

ON Allan, rico colono, vivían, en la heredad de que era arrendatario, Guillermo y Dora. Guillermo era su hijo, y Dora su sobrina. El anciano los amaba entrañablemente, y con frecuencia, mientras los contemplaba con embeleso, decía para sus adentros: — «Los casaré, y jamás se separarán de mi lado.» Ahora bien, Dora, que en todas cosas parecía adivinar los deseos de su tío, sentía una profunda inclinación hacia Guillermo; pero el joven,



como había vivido siempre con ella como con una hermana, no pensaba en Dora.

\*  
\* \*

Un día llamó Allan á su hijo, y le habló de este modo: — «Hijo mío, yo me casé muy tarde, pero antes de morir quisiera ver á mi nieto sobre mis rodillas. Deseo, pues, que te cases. Tu prima Dora es linda, y más económica de lo que pudiera esperarse de sus cortos años. Es hija de mi hermano: tuvimos él y yo una grave altercación, nos separamos, y el infeliz murió en país extranjero. Por amor á él he criado á su hija Dora en mi casa. Tómala por esposa, que durante muchos años he deseado noche y día ese matrimonio.» Pero Guillermo respondió brevemente: — «No puedo casarme con Dora: no me casaré con Dora.» Entonces el viejo se enojó, y dijo, levantando las manos en ademán amenazador: — «¿No te casarás, muchacho? ¿Te atreves á responder de ese modo? En mi tiempo las palabras de un padre eran leyes, y así será también ahora, en cuanto á mí atañe. Piensa en ello; reflexiona, Guillermo: toma un mes para meditar, y dame una respuesta que me satisfaga, ó por el Dios que me crió te juro que te marcharás de aquí, y que jamás volverás á pisar el umbral de la puerta.» Pero Guillermo respondió irritado; luégo, mordiéndose los labios, y se retiró.

\*  
\* \*

Cuando más miraba á su prima menos le agradaba, y la trataba con aspereza, pero Dora soportaba su mal humor con extremada dulzura. Antes que terminase el plazo de un mes que su padre había señalado, Guillermo dejó la casa paterna: desde entonces trabajó como jornalero en las vecinas heredades; y parte por amor, parte por despecho, enamoró á la hija de un bracero, llamada María Morrison, y se casó con ella.

\*  
\* \*

Cuando las campanas estaban anunciando la boda, Allan llamó á su sobrina, y le dijo: — «Hija mía, yo te quiero muchísimo; pero si hablas con el que era mi hijo, ó cambias una palabra con su mujer, ninguno de vosotros entrará jamás en esta casa. Mi voluntad es ley.» Y Dora prometió obedecerle, porque era muy humilde; pero pensó: — «Esto no puede ser así; el tiempo modificará la voluntad de mi tío.»

\*  
\* \*

Pasaron los días y los meses, y Guillermo tuvo un hijo; afligiéronle luégo desgracias sin cuento, y aunque todos los días pasaba, con el corazón penetrado de dolor, por delante de la casa de su padre, su padre no le socorría. Pero Dora reunió sus pequeños ahorros, y se los envió de modo que él no supiera de donde le venía aquel



beneficio; al fin, apoderóse de Guillermo una fiebre perniciosa, y murió en la época de la recolección.

\*  
\* \*

Entonces Dora fué á ver á María, á quien encontró sentada contemplando á su hijo con los ojos llenos de lágrimas. Cuando la pobre madre vió á Dora, injustos pensamientos se agolparon en su mente, y la miró con ojos airados: pero Dora se acercó á ella, y dijo: — «Hasta ahora he obedecido á mi tío, pero he hecho mal,



pues yo he sido la primera causa del infortunio de Guillermo. Pero María, por amor al que ya no existe, por amor á vos, que sois la mujer que él escogió, y por este pobre huérfano, he venido á veros, ansiosa de aliviar vuestra desgracia. Sabéis que no ha habido en estos cinco años una cosecha tan abundante: dejad que lleve conmigo al niño, y lo colocaré entre el trigo á la vista de mi tío, para que, cuando su corazón esté rebosando alegría

por la abundante cosecha, vea al niño y lo bendiga por amor al difunto.»

\*  
\* \*

Y Dora tomó el niño, y fué por entre el trigo á sentarse en un pequeño terraplén que no estaba sembrado, donde crecían muchas amapolas. Vino el colono al campo, pero no la apercibió; y ninguno de sus jornaleros se atrevió á decirle que Dora esperaba con el niño. Dora se hubiera levantado y corrido á su tío, pero la flaqueó el corazón y no se movió; y en tanto los segadores continuaron segando, y el sol se puso, y la tierra quedó envuelta en tinieblas.

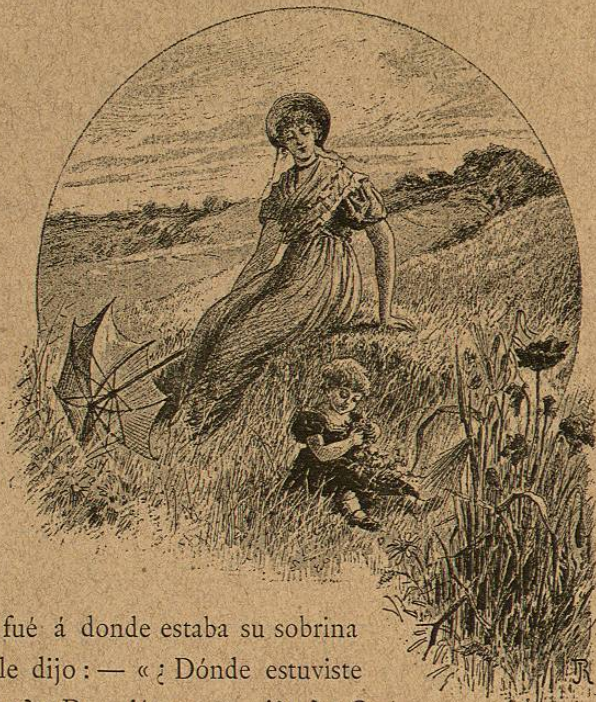
\*  
\* \*

Pero á la mañana siguiente levantóse Dora muy temprano, y tomando otra vez al niño consigo, fué á sentarse con él al mismo sitio que el día anterior. Tejió una pequeña guirnalda con todas las flores que crecían en aquel paraje, y adornó con ella el sombrero del angelito, para hacerlo más lindo á los ojos de su tío.

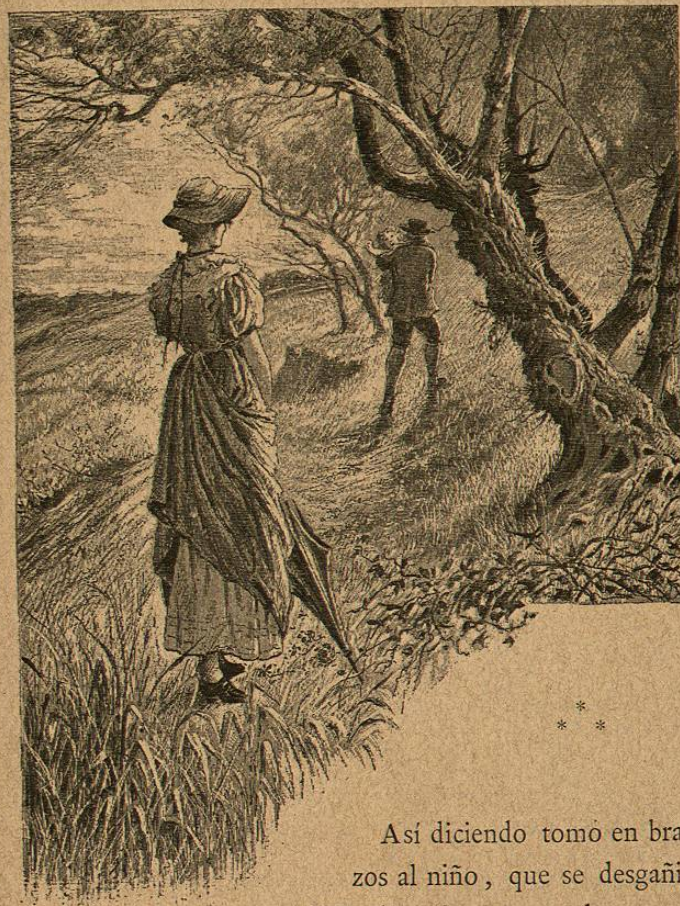
\*  
\* \*

Quando el labrador llegó al campo, apercibió á Dora y al niño, y dejando á sus jornaleros ocupados en la siega,





se fué á donde estaba su sobrina y le dijo: — « ¿ Dónde estuviste ayer ? ¿ De quién es este niño ? ¿ Qué hacéis aquí ? » Dora bajó los ojos , y respondió en voz baja : — « Éste es el hijo de Guillermo. » — « ¿ Habéis , pues , olvidado mi prohibición , Dora ? » dijo Allan. Dora repuso : — « Haced de mí lo que queráis , pero tomad el niño y bendecidle por amor al difunto. » Y Allan dijo : — « Veo que es una arteria preparada entre la viuda y tú. ¿ Necesito sin duda que tú me enseñes mi deber ? Sabías que mi voluntad es ley , y no obstante has osado menospreciarla. Está bien : me llevaré el niño , pero márchate de aquí , y que nunca te vuelva á ver. »



Así diciendo tomó en brazos al niño , que se desgañitaba y bregaba por quedarse con Dora. La guirnalda de flores cayó á los piés de la joven. La infeliz ocultó el rostro entre las manos : los lloros del niño llegaron á sus oídos cada vez más debilitados por la distancia. Dejó caer la cabeza sobre el pecho , recordando el día en que vino á vivir con su tío , y todas las cosas



que habían pasado desde entonces. Dejó caer la cabeza sobre el pecho, como abrumada de dolor, y lloró; y en tanto los segadores continuaron segando, y el sol se puso, y la tierra toda quedó envuelta en tinieblas.



Entonces Dora fué á casa de María, y se detuvo en el umbral de la puerta. María vió que su hijo no estaba con Dora, y prorrumpió en alabanzas á Dios, que la socorría en su viudez. Y Dora le dijo: — « Mi tío se ha quedado con el niño; pero, María, dejadme vivir y trabajar con vos, pues dice que no quiere volver á verme. »

María contestó: — « No, no permitiré jamás que tú cargues con mis penas; y ahora que pienso en ello, no quiero que tu tío se quede con el niño, pues le hará duro de corazón, y le ense-

ñará á menospreciar á su madre. Iremos juntas á ver á Allan; yo quiero recobrar mi hijo y traerlo á casa, y

\*  
\* \* \*

rogaré á tu tío que te vuelva á recibir en la suya; pero si no quiere hacerlo, entonces tú y yo viviremos bajo el mismo techo, y trabajaremos para el hijo de Guillermo, hasta que sea de edad para sostenernos. » Las dos mujeres, pues, se besaron con cariño, y se encaminaron á la heredad, adonde llegaron en breve. La puerta de la casa estaba entreabierta, así es que pudieron ver al muchacho de pié sobre las rodillas de su abuelo, quien le estrechaba entre sus brazos, y le acariciaba dándole golpecitos en las mejillas y en las manos: el niño tendía el cuerpo hacia adelante, alargaba los brazos, y pedía el sello de oro que colgaba de la cadena de Allan y brillaba al resplandor del fuego. Entonces entraron las dos mujeres; pero cuando el niño vió á su madre, gritó que quería irse con ella: Allan lo puso en el suelo, y María dijo:



\*  
\* \* \*

— « ¡ Oh padre mio! — si es que me permitis llamaros así — nunca he venido pidiendo para mí, para Guillermo, ni para este niño; pero ahora vengo á suplicaros que volváis á recibir á Dora en vuestra casa; no ignoráis que ella os quiere bien. ¡ Oh señor! Guillermo murió en paz con



todo el mundo ; habiéndoselo yo preguntado, dijo que de ningún modo podía lamentarse de haberse casado conmigo, pues había sido siempre una mujer amante y sufrida; pero añadió que había él hecho mal en vejar á su padre, frustrando sus deseos. — « ¡Dios le bendiga ! » dijo ; « y ojalá no sepa nunca lo mucho que he sufrido. » Entonces volvió la cabeza, y espiró ¡desdichada de mí! pero ahora, señor, devolvedme mi hijo, porque sino le haréis duro de corazón , y aprenderá á menospreciar la memoria de su padre : recibid de nuevo á Dora en vuestra casa , y que todo quede como antes. »

\*  
\* \*

Así habló María, y Dora ocultó su rostro tras ella. Hubo un instante de silencio, y de repente el anciano prorrumpió en sollozos : — « ¡He obrado mal ! ¡soy digno de vituperio ! ¡He matado á mi hijo ; pero le amaba, mi querido hijo ! ¡Qué Dios me perdone ! ¡soy muy culpable ! ¡Abrazadme , hijas mías ! »

\*  
\* \*

Entonces ellas se colgaron del cuello de Allan, y le besaron repetidas veces. El anciano estaba quebrantado por el remordimiento, y su amor pareció centuplicarse, y durante tres horas sollozó, con el hijo de Guillermo en brazos, pensando en Guillermo.

\*  
\* \*

Desde entonces los cuatro vivieron juntos, y andando el tiempo María tomó otro compañero ; pero Dora permaneció siempre soltera.

